

POÉTICA DE LO REGIONAL EN EL PROGRAMA LITERARIO FUNDACIONAL

Regional Poetics in the Foundational Literary Program

Hebe Beatriz MOLINA

Universidad Nacional de Cuyo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

hebemol@ffyl.uncu.edu.ar

RESUMEN

En esta ponencia se reflexiona sobre las relaciones entre *literatura regional* y *literatura nacional*, a partir de la teoría literaria de la Generación de 1837 y desde la perspectiva de la Poética Histórica. Aquellos intelectuales proponen fundar una literatura que sea la expresión de la nación argentina, o sea, el “retrato de la individualidad nacional” (Cané), que muestre la originalidad propia de la región geocultural que produce tal literatura. Por tanto, la literatura nacional es, al mismo tiempo, regionalizadora. La búsqueda de formas originales los conduce hacia el artículo de costumbres, que se convierte en la forma literaria regionalizadora por antonomasia, y hacia las novelas prospectivamente históricas, que tratan la tiranía de Rosas y en las que el problema sufrido en Buenos Aires se nacionaliza, porque el valor supremo *república* resignifica las experiencias locales.

Palabras claves: Generación de 1837, teoría literaria argentina, literatura nacional, Poética histórica.

ABSTRACT

This paper reflects on the relationship between national and regional literature, based on the literary theory of the Generation of 1837 and from the perspective of Historical Poetics. Those intellectuals proposed founding a type of literature that expresses the Argentine nation. This means the “portrait of national individuality” (Cané), which shows the originality of the geo-cultural region that produces such literature. Therefore, national literature is, at the same time, regionalizing. The search for original forms leads them to the article of customs, which becomes the regionalizing literary form par excellence, and to the prospectively historical novels, which deal with the tyranny of Rosas and in which the problem suffered in Buenos Aires is nationalized because the supreme value of the republic resignifies local experiences.

Keywords: Generation of 1837, Argentine literary theory, national literature, historical poetics

INTRODUCCIÓN

Dicen los historiadores que las regiones argentinas se configuran antes que la nación, que la nación reúne las regiones ya constituidas [Bazán: 47]¹. En el campo de la literatura, parece suceder lo contrario: desde el comienzo se habla de literatura nacional, como sinónimo de literatura argentina, aunque solo abarque textos del área metropolitana. ¿Hay contradicciones en estas afirmaciones provisorias? ¿No se puede hablar de literatura regional en el siglo XIX?

Precisemos como punto de partida que ‘literatura regional’ designa a los textos producidos en una misma región geocultural y en los que ‘lo regional’ es una categoría de análisis operativa². Con Fabiana Varela coincidimos en que la “literatura regional establece una relación sistémica respecto de lo macro o supra-regional (nacional, continental, mundial) y, en consecuencia, puede ser estudiada como un *microsistema* (hacia el interior del sistema regional) o como un *subsistema* (relaciones con el sistema mayor que lo engloba)” [Molina y Varela 2018: 126].

El dilema sobre el siglo XIX, antes mencionado, casi no ha sido analizado a causa de una aparente premisa: es escasa la producción literaria en las distintas poblaciones provinciales, algunas de las cuales, incluso, no alcanzan estatus de territorio políticamente demarcado durante aquella centuria; por lo tanto, sería inconducente plantearse el estudio de historias literarias regionales³.

Sin duda, la escasez de imprentas impide la publicación de libros siquiera en las capitales provinciales. Los periódicos cumplen las obligaciones pactadas con los suscriptores gracias a la copia de artículos aparecidos en diarios de otros lugares, en tanto que los autores locales publican textos de opinión casi exclusivamente. La circulación por toda la Argentina de los libros llegados desde Europa, Estados Unidos o cualquier país vecino es lenta y se destina a muy pocos lectores. Las librerías no son negocio rentable en las aldeas provincianas. Más efectivas para la difusión de las ideas son las valijas y la memoria de los intelectuales que se desplazan desde y hacia Buenos Aires para realizar estudios superiores o negocios, y no menos frecuentemente a causa de las recurrentes expatriaciones. Gracias a estas vías, las ideas discutidas en la metrópoli argentina se difunden por todo el país.

No obstante, la reconstrucción de todos esos desplazamientos, en general, y de la circulación de la literatura, en particular, permitiría esbozar un primer croquis de una indispensable historia federal de la literatura argentina del siglo XIX, que conjugase las diversas textualidades regionales. Con los nuevos avances tecnológicos, es fácil imaginar un texto historiográfico hipervinculante y hasta multimedial, que dé cuenta de las obras literarias y de las múltiples relaciones polisistémicas producidas en el ámbito integral de la Argentina. Tarea desafiante en la que deberían participar investigadores de todo el país.

Mientras esperamos que este sueño pueda concretarse, empezamos por la cuestión primordial, recién mencionada: ¿es pertinente hablar de ‘literatura regional’ durante el siglo XIX? Para responder con fundamento, analizaremos muy sucintamente la relación literatura nacional-literatura regional, según se la concibe en la teoría literaria de aquel entonces. Nos referimos a la autodenominada Nueva Generación, la de 1837, que asume como una de sus responsabilidades principales la configuración de una literatura nacional, socialista y progresista, para lo cual diseñan un programa literario, al que conceden el carácter de fundacional [Molina 2021].

El propósito de fundar la literatura nacional ha sido estudiado por la crítica y la historiografía literaria casi desde esos mismos albores. Por eso, no nos detendremos en él, sino en analizar si ese concepto de ‘literatura nacional’ abarca, fagocita o excluye el de ‘literatura regional’.

Nos basaremos en la teoría literaria explícita de la Generación del 37, desde la perspectiva de la Poética Histórica [Głowiński]. Esa teoría está planteada en términos sistémicos (orgánicos) y prospectivos, a tra-

1 Esta premisa ha generado revisiones en la metodología historiográfica con el objeto de valorar las historias regionales, o sea, “las relaciones sociales a ‘ras del piso’” [Bandieri y Fernández: 12. Véase también Cueto].

2 “Lo Regional es un componente discursivo –y categoría de análisis– que remite a una serie de factores imbricados unos en otros: 1) la relación del hombre (en tanto productor de sentidos) con el medio geocultural que elige como propio, 2) lo distintivo de esta, su comarca, gracias a lo cual se crea y se difunde una imagen de la región; y 3), muy especialmente, la visibilidad del locus enunciativo” [Molina y Varela 2018: 125].

3 Ejemplos para contrastar opiniones pueden observarse en Massara y Gorleri, sobre las regiones geoculturales del NOA y del NEA o región de Norte Grande, y en Molina y Varela [2013], sobre el polisistema mendocino.

vés de numerosos metatextos: los prólogos (1834, 1837) y los apuntes de Esteban Echeverría, los artículos de Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López y Miguel Cané (padre) en *La Moda* (1837-1838) y *El Iniciador* (1838-1839); y el *Curso de Bellas Letras* (1845), del mismo López.

No incluimos en este grupo a Domingo Sarmiento porque no produce textos metapoéticos importantes. No obstante, es autor crucial en constituir la antinomia *nacional vs. regional*, pues –como ha explicado y demostrado Noé Jitrik en *Muerte y resurrección de Facundo*–, en la serie de correlaciones que se entretengan a partir de *civilización vs. barbarie*, la pareja de opuestos que mejor expone la tesis profunda de Sarmiento es la contraposición “entre Buenos Aires y el interior del país, sentida más que definida como el problema por excelencia de la nacionalidad” [16].

Pero, en cuestiones metaliterarias, creemos que tal antinomia no tiene tanto peso. La literatura nacional es literatura regional indefectiblemente. Basamos esta hipótesis en uno de los postulados de la Nueva Generación: la literatura es expresión de la sociedad.

La literatura regional según la teoría literaria de la Nueva Generación

La literatura es *expresión* porque es la cara visible de las ideas de la sociedad. Toda sociedad constituye un sistema orgánico, que se integra con la lengua, la cultura, la historia y el ámbito geográfico, de modo tal que se configura un rostro único, una identidad bien determinada, para cada una de las naciones individuales, como cada ser humano es distinto de los demás componentes del género humano. Igual que un organismo vivo, la sociedad integral existe en un aquí y en un ahora, y estas coordenadas espaciotemporales determinan sus características esenciales. La literatura es la expresión de ese órgano. En palabras de Cané, la literatura es (debe ser, será) “el retrato de la individualidad nacional” [51]. El “color local” no es un aditamento más: es el carácter básico de la literatura que refleja la realidad que la produce⁴. Desde esta perspectiva teórica, toda literatura es regional (y regionalizadora) porque se nutre de un *suelo geocultural* definido, peculiar, único. Es un microsistema, como lo es toda sociedad.

Conviene aclarar que el término ‘regional’ no aparece definido ni caracterizado en nuestro corpus; es un vocablo más. En cambio, aparece con frecuencia un cuasi-sinónimo: lo ‘local’, como lo propio de una porción de la sociedad, la más apegada al individuo, con la que establece lazos afectivos más concretos⁵. En este planteo sistémico, además, lo individual-local, lo nacional y la humanidad son “tres personalidades indestructibles, que se suponen mutuamente, que se sostienen mutuamente, que se alimentan, que se nutren y agrandan mutuamente”⁶ [Alberdi: 2] y, en consecuencia, configuran una escala hacia el inexorable desarrollo espiritual, intelectual y moral del género humano. En definitiva, el camino a los valores de la humanidad es ascendente y comienza por lo local. Así lo afirma Echeverría en una de las cartas prólogos de *El ángel caído* (1844):

Como todas las almas grandes y elásticas, la de mi D. Juan se engolfará á veces en las rejiones de lo infinito y lo ideal; y otras se apegará para nutrirse, á la materia ó al deleite. Así representará la noble faz de nuestro ser—el espíritu y la carne, ó el idealismo y el materialismo; y probará alternativamente, los placeres y los dolores, las esperanzas y los desengaños, los éxtasis y deleites que constituyen el patrimonio de la humanidad. Y como nuestra sociedad es el *medium* ó el teatro donde esa alma debe egercitar su devorante actividad, esto me dará lugar para ponerla á cada paso en contacto con ella, pintar nuestras costumbres, censurar, dogmatizar é imprimir hasta cierto punto al poema un colorido local y Americano [Echeverría: II, 5-6; Myers: 61-2].

4 Vicente Fidel López explica el postulado en “Clasicismo y Romanticismo”, el artículo publicado en la *Revista de Valparaíso* que inicia la segunda polémica literaria chilena de 1842: “todo escrito digno de memoria es el espejo que a la vez refleja las formas de un individuo [sic], de un país y de un siglo” [124; el resaltado me pertenece].

5 En *La Moda*, un periodista anónimo (Alberdi) critica la poesía “A ella (Cielito)”, también anónima (en verdad, de Juan María Gutiérrez), porque la considera “incompleta y egoísta” debido a que canta a un amor individual, sin preocuparse por los sufrimientos de su patria y de la humanidad [*La Moda*, 2: 4].

6 A continuación, Alberdi precisa aún más las interrelaciones entre las tres “personalidades”: “Aislar el individuo de la nación es aniquilar igualmente el individuo, la nación, la humanidad. Aislar la nación de la humanidad, es aniquilar igualmente la nación, el individuo, la humanidad. Todo en la humanidad como en la creación, es solidario y dependiente entre sí. Y en esta dependencia está la vida: todo aislamiento es muerte” [Alberdi: 2].

Se advierte, en consecuencia, que no plantean una tensión entre lo nacional y lo regional. El carácter absorbente de lo nacional surge de otro postulado de la teoría literaria: la misión patriótica que se le asigna a la literatura. Pensar, sentir y actuar por la patria es obligación para todo ciudadano argentino. No hay nada más importante que la patria. Entonces, si lo local es de interés personal, limitado y por ende egoísta, no puede ser más valorado que lo nacional. O, en otras palabras, si algo puede trascender al plano nacional, no vale la pena acotarlo a lo local.

Por todo ello, cuando Echeverría anticipa los rasgos peculiares que debería poseer la literatura nacional, lo que describe responde a un microsistema, pero sin delimitar su amplitud:

[...] reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea á la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la espresion mas elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual [III, 12].

En íntima relación con ese contenido, interesa la expresión literaria. El propio Echeverría explica en otro de los postulados teóricos que la forma debe adecuarse al fondo, al contenido. También debe ajustarse al aquí y al ahora; por tanto, es inevitablemente original. Si se representan realidades nuevas, localizadas, las formas de expresión también lo son o, mejor dicho, deberían serlo. En “Reacción contra el españolismo”, los periodistas de *La Moda* aclaran este problema, relacionándolo con lo político:

Profesamos que el despotismo, como la libertad, reside en las costumbres de los pueblos, y no en los códigos escritos. [...] Quien dice costumbres dice ideas, caracteres, creencias, hábitos. Si pues en las ideas, en el carácter, en las creencias, y hábitos de nuestros habitantes, habian consignado los españoles el régimen colonial, es evidente que aun conservamos infinitos restos del régimen colonial, pues que conservamos infinitas ideas[,] caracteres, creencias y hábitos españolas, ya que los españoles nos habian dado el despotismo en sus costumbres obscuras y miserables [*La Moda*, 22: 2].

La superación del modelo literario hispánico es inevitable. La emergencia de una literatura auténticamente argentina se producirá por evolución y adecuación de las formas a los nuevos contenidos y contextos.

Las formas de lo regional

Por los fundamentos recién expuestos, la Generación de 1837 empieza el “retrato de la individualidad nacional” por el cuadro de costumbres. En los hábitos comunes se expresa la sociedad. Y si se quiere construir una nueva nación, se vuelve indispensable darle a la sociedad nueva cara. En consecuencia, destruir primero para construir luego, según propone el mismo Cané. La literatura asume una función regenerativa, respecto de lo pasado, y prospectiva, hacia el ideal de nación. En palabras de Juan Thompson: “estudiar nuestras costumbres, evocar lo pasado, y embellecer lo por venir” [323]. Para esta misión patriótica, el costumbrismo aparece como la opción más apropiada.

El artículo de costumbres argentino, como género periodístico-literario, sigue modelos europeos desde *El Telégrafo Mercantil* [Verdevoye], si bien se vuelca hacia la línea ético-social, con esa marca tan característica de la crítica social [Marún].

En cada periódico local hallamos notas costumbristas. No importa que el modelo sea foráneo, ni que se difunda desde la metrópoli porteña. El contenido es local, depende de los hábitos lugareños, de esos usos configurados por el ámbito geocultural. Así, hay costumbres que pueden caracterizarse como argentinas, porque se hallan extendidas, tal vez porque tienen raíz hispánica o aborigen; por ejemplo, las relacionadas con las festividades religiosas; pero también hay costumbres regionales, originadas en procesos circunscritos. Veamos este ejemplo hallado en el diario *El Constitucional de los Andes* por Fabiana Varela, quien lo transcribe en *Sencillo y de poco aparato: Literatura y costumbres mendocinas (1852-1884)*. Se trata de una crónica de la festividad de Corpus Christi, publicada el 17 de junio de 1873. Varela explica que “[p]ara dar mayor vida a la escena, el cronista entresaca del gentío un diálogo entre algunas mujeres”; diálogo que “reproduce con chispa el modo característico del habla del pueblo llano mendocino”:

‘Mira chei, la tierra que se ha levantado, eso será el progreso que decantan.

‘Cierto, chei; cierto es una desvengüenza, y tanto que dicen que el Gobernador es tan progresista y ni viene, ni es capaz de barrer esta plaza que es un basural. Jesús, si así es todo, esto no se puede sufrir.

Una chica que parecía parte de la plaza por la basura y mugre que llevaba en la cara y cabeza que en un mes no había peinado, interrumpió el diálogo preguntando:
 ‘¿Ñorita, ¿quél Gobernador sabrá barrere?’
 ‘Cállate zonga, a que te metís hablar vos, ¡perra fresca!’
 ‘Si todo está así, mujer’ -dijo la piscoira, haciendo un mohín encantador y torciendo los ojos un tanto turbios.
 ‘Pues mirá, cuando cia bisto esta indecencia, que ni por ser el Corpus Cristi han de barrer estos pícaros las calles por donde andamos’ [80-1].

Ahora bien, como el costumbrismo implica un cuestionamiento y un juicio de valor del narrador respecto de prácticas sociales, los valores suelen ser los mismos en los artículos periodísticos a lo largo y ancho de la Argentina. Se orientan hacia la formación del ciudadano (para la nueva nación). En síntesis, la forma *nacionaliza*, pero el contenido *regionaliza*.

Por textos como estos, nos atrevemos a conjeturar que el costumbrismo deviene en la forma literaria regionalizadora por antonomasia en la emergencia de la literatura argentina. Téngase en cuenta que este género discursivo-literario pervive como artículo de costumbres en el periodismo argentino durante todo el siglo XIX y que, además, se transfigura en cuento realista, forma con la que el costumbrismo ingresa al siglo XX.

Otro ejemplo de nacionalización de lo regional se observa en las novelas prospectivamente históricas, que tratan la tiranía de Rosas; textos que adaptan el modelo de la novela histórica de Walter Scott a la realidad literaria argentina. Entre los hechos narrados y el presente de la publicación han transcurrido muy pocos años; se ficcionaliza no solo los hechos del pasado, sino también el considerar pasado a esos hechos recientes. El Ciclo de la Tiranía lo inician *Amalia* (1851-1852, 1855), de José Mármol, y *Misterios del Plata* (1852), de Juana Manso. Luego, entre 1856 y 1860 se publican en Buenos Aires, por lo menos, doce novelas más sobre esta temática. La mayoría de los autores son porteños; pero también hay un uruguayo y un francés, residentes en la capital argentina⁷.

En contraste, el rosarino Eusebio Gómez publica *Angélica o Una víctima de sus amores* (1859), en la que la tiranía de Rosas aparece como el trasfondo de unos pocos capítulos (IX-XII), cuando algunos de los personajes, por contingencias de sus vidas, arriban a Buenos Aires en tales circunstancias. Incluso, una de las mujeres –Clorinda– se enamora de un mazorquero, aun cuando este “pertenece á esa gavilla de bandidos, que existe en Buenos Aires” [27]. Si bien Juan Manuel de Rosas como Ministro de Relaciones Exteriores de las Provincias Unidas del Río de la Plata ha incidido directamente en la política de toda la nación, la Mazorca solo ha actuado en la metrópoli. El cuchillo aterroriza a los unitarios en Buenos Aires. Podría decirse que Rosas es un problema de los porteños. Entonces nos preguntamos por qué la tiranía de Rosas ha quedado como tema literario *nacional*.

Otras novelas nos proporcionan alguna clave. *Elvira o El temple de alma de una sanjuanina* es una de las llamadas “novelas regionales” que el porteño Pedro Echagüe publica en su querida San Juan en 1865. Se la conoce más por la edición de 1924 y con el título *La Rinconada*, porque trata sobre esta batalla, ocurrida en 1861. El protagonista es Gustavo, quien “había despertado a la razón entre llantos y maldiciones al tirano” [6] y desde entonces persigue “ideas de libertad ciudadana, de odio a los caudillos, de respeto a las instituciones políticas, y de fraternidad entre los pueblos que componían la nación” [7]. Con esta simple declaración, el novelista ubica su texto en la serie iniciada por *Amalia*. La literatura sobre el *mal ejemplo* de Rosas es una enseñanza para las generaciones posteriores. Los valores por los que luchan los protagonistas son los mismos en cualquier parte del país y en cualquier momento de la historia.

Interesan también los relatos que la salteña Juana Manuela Gorriti da a conocer inicialmente en el Perú, por esa misma época. En particular, *El Lucero del Manantial*, en el que la novelista ficcionaliza al propio Rosas, quien hace fusilar al joven que ha querido matarlo, sin saber que es su propio hijo; acción que simboliza las muertes injustas de un régimen autoritario. Gorriti no ha padecido de modo directo la tiranía de Rosas, pero sí –y mucho– los atropellos que producen las guerras civiles, deshonorosas –desde su perspectiva– por ser fratricidas.

⁷ Sobre el Ciclo de la Tiranía puede verse Molina 2011: 285-312.

Así, el problema sufrido en Buenos Aires se nacionaliza asociándose a las luchas intestinas que se padecen en cada provincia, porque el valor supremo *república* resignifica las experiencias locales. El modelo de *Amalia* se ha adaptado a las guerras civiles.

CONCLUSIONES

Según la teoría literaria de la Generación de 1837, la literatura es expresión necesariamente regionalizada y distintiva de cada sociedad. No hay relación excluyente entre lo nacional y lo regional, sino una valoración diversa en función de un fin más trascendente: la constitución de una literatura que represente a la nueva nación. Los géneros literarios, en tanto modelos de construcción discursiva, se adaptan a la realidad argentina. El artículo de costumbres y la novela prospectivamente histórica se afianzan inicialmente como los más apropiados. Los géneros se diversifican, se *regionalizan*, en cuanto al contenido pues se refieren a hechos y personajes locales; pero se *nacionalizan* en el plano axiológico o moral.

Teniendo en claro estas cuestiones, creo que podremos avanzar hacia la organización de una historia literaria federal, sin textos marginados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. 1838. “Notas literarias. 1.^a Del arte moderno”. *La Moda*, 21: 2. Digitalizada en: <catalogo.bn.gov.ar>.
- BANDIERI, SUSANA; FERNÁNDEZ, SANDRA, coords. 2017. Presentación. *La historia argentina en perspectiva local y regional: Nuevas miradas para viejos problemas*. Buenos Aires: Teseo. 9-12.
- BAZÁN, RAÚL ARMANDO. 2004. “La literatura de ideas del Noroeste argentino”. *Literatura de las regiones argentinas*. Videla de Rivero, Gloria; Castellino, Marta, eds. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza. 47-58.
- CANÉ, MIGUEL. 1838. “Literatura” por “N.”. *El Iniciador*, 1, 3: 49-52. Digitalizado en: <www.periodicas.edu.uy/v2/minisites/el-iniciador/index.htm>
- CUETO, ADOLFO O. 2007. “La historia regional: Una herramienta clave para la regionalización”. *Literatura de las regiones argentinas II*. Castellino, Marta, coord. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza. 127-41.
- ECHAGÜE, PEDRO. s.f. *Dos novelas regionales*. Pról. Margarita Mugnos de Escudero. Buenos Aires: W.M. Jackson Editores.
- EHEVERRÍA, ESTEBAN. 1870-1874. *Obras completas de D. Estévan Echeverría*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo. Digitalizado en: <www.cervantesvirtual.com/>.
- GŁOWIŃSKI, MICHAŁ. 1976. “Theoretical Foundations of Historical Poetics”. Trad. al inglés de B. Braunrot. *New Literary History*, 7, 2, winter: 237-45.
- GÓMEZ, EUSEBIO F. 1859. *Angélica ó Una víctima de sus amores: Novela original*. Paraná: Imprenta de El Nacional Argentino.
- GORRITI, JUANA MANUELA. 1865. *Sueños y realidades: Obras completas de la señora doña Juana Manuela Gorriti*. Vicente G. Quesada, ed. Pról. J. M. Torres Caicedo. Buenos Aires: Imprenta de Mayo de C. Casavalle.
- JITRIK, NOÉ. 1968. *Muerte y resurrección de Facundo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- La Moda: Gacetín semanal de música, de poesía, de literatura, de costumbres*. 1837-1838. Rafael Corvalán, ed. responsable. Buenos Aires, 18 nov.-21 abr. Digitalizada en: <catalogo.bn.gov.ar>.
- LÓPEZ, VICENTE FIDEL. 1842. “Clasicismo y Romanticismo”. *Revista de Valparaíso*, 4: 122-43. Digitalizada en: <memoriachilena.gob.ar>
- MANSO DE NORONHA, JUANA PAULA. 1852. “Misterios del Plata: Romance historico contemporaneo”. *O Jornal das Senhoras: Modas, litteratura, bellas-artes, theatros e critica*. Rio de Janeiro, 1 ene.-4 jul. *Passim*.
- MÁRMOL, JOSÉ. 1851. *Amalia*. Montevideo: Imprenta Uruguayana.
- . 1855. *Amalia*. 2.^o ed. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- MARÚN, GIOCONDA. 1983. *Orígenes del costumbrismo ético-social: Addison y Steele; Antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*. Miami: Ediciones Universal.
- MASSARA, LILIANA; GORLERI, MARÍA ESTER. 2017. “Aportes y reflexiones sobre la narrativa de dos provincias del Norte Grande en el sistema de la literatura argentina: Tucumán (NOA) y Formosa (NEA)”. *El Norte Grande argentino: Cultura y región*. Ruffino, Mónica, ed. Buenos Aires: Ente Cultural de Tucumán-Ediciones CICCUS. 147-72.

- MOLINA, HEBE BEATRIZ. 2011. *Como crecen los hongos: La novela argentina entre 1838 y 1872*. Buenos Aires: Teseo.
- . 2021. *La teoría literaria de la Generación de 1837: Una poética de la persuasión*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. En línea: <bdigital.uncu.edu.ar/16620>.
- MOLINA, HEBE BEATRIZ; VARELA, FABIANA INÉS. 2013. “El siglo XIX”. Castellino, Marta Elena, dir. *Panoramas de las letras y la cultura en Mendoza: I. Período hispánico y siglo XIX*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza. 295-432.
- MOLINA, HEBE BEATRIZ; VARELA, FABIANA INÉS. 2018. “Conclusiones: aportes para una delimitación conceptual”. Molina, Hebe Beatriz; Varela, Fabiana Inés, dirs. *Regionalismo literario: Historia y crítica de un concepto problemático*. Mendoza: Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo. 125-30. En línea: <bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/11489/regionalismo-literario-molina-et-al.pdf>
- MYERS, JORGE. 2006. “Un autor en busca de un programa: Echeverría en sus escritos de reflexión estética”. Laera, Alejandra; Kohan, Martín, comps. *Las brújulas del extraviado: Para una lectura integral de Esteban Echeverría*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. 57-75.
- THOMPSON, JUAN. 2006. “Los consuelos”. Weinberg, Félix. *Esteban Echeverría: Ideólogo de la segunda revolución*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. 317-23.
- VARELA, FABIANA INÉS. 2004. *Sencillo y de poco aparato: Literatura y costumbres mendocinas (1852-1884)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza.
- VERDEVOYE, PAUL. 1994. *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.